

SOBRE KIERKEGAARD Y EL EXISTENCIALISMO

Autor: M. A. RAUL VALLEJOS.

Autor de diversos trabajos acerca del aristotelismo, tomismo y sobre la teoría del conocimiento en los campos de la filosofía y de la física. Actualmente estudia problemas de la filosofía moderna, especialmente sobre las personalidades de Kierkegaard, Bergson y Maritain.

El existencialismo, como su propia denominación lo expresa, ha tratado a través de sus diversos representantes de fundar una filosofía de la existencia, que, por su propia naturaleza intenta alejarse de toda sistematización del pensamiento especulativo.

Desde los filósofos propiamente dichos, hasta los novelistas modernos ha tenido la filosofía existencial, los más variados y distinguidos representantes, encontrándose asimismo en ese ámbito, las más distintas gradaciones de esa modalidad de pensamiento.

Lo fundamental de todo ello, es que pese a que la designación de existencialismo, puede no ser ajustada al verdadero sentido de esa filosofía, advertimos que en su misma evolución, al fijarse en la existencia, para especular acerca de su sentido último; pasa entonces a sostener una actitud racional y afectiva, con distintas modalidades frente a la angustia, la culpa, el pecado, la muerte, o la nada, o bien acerca del problema de Dios.

De esta manera, queda dicho que el existencialismo se determina en el análisis y asimismo en la comprensión de alguna de las situaciones del alma humana, frente a cualquiera de las búsquedas que emprenda guiada por su yo personal.

Por este camino, todos los existencialismos mantienen el criterio que, de la experiencia del alma humana se encontrará una experiencia filosófica, que nos ubicará en el camino de una verdad concreta, pero no universal. Y con todo ello, empeñamos la afirmación de que la verdad del existencialismo, es una verdad tejida de subjetividad, mejor dicho, que se puede alcanzar un tipo de verdad donde predomina el sentido de la subjetividad.

Ya hemos expresado que hay muchas suaves gradaciones y cambiantes matices del pensamiento existencialista, en razón de que tal filosofía, centrada en la vida individual o en el destino personal, se va concretando en el camino de encontrar la mayor significación en el pecado, en la angustia, en la génesis del acto moral, o bien encerrarse en la búsqueda inquietante del sentido último de nuestra existencia, en abierta oposición de todo ontologismo.

De esta suerte, nos encontramos con la conclusión que el existir supera al ser y por otro lado, el acto con sus connotaciones racionales o morales trasciende ya el mero existir de cada individuo.

Uno de los filósofos que más han sustentado una filosofía existencialista es el danés S. A. Kierkegaard, quien en la actualidad es presentado en distintos estudios como una de las figuras precursoras de ese movimiento.

La posición central de este filósofo, es abiertamente anti-hegeliana. Profundamente individualista, casi dentro de un espíritu hermético, Kierkegaard sustenta su filosofía dentro de una profunda y sincera subjetividad. En principio y dentro de los lineamientos directrices de su pensar, se afirma la existencia ligada a su propio ser individual. De tal manera aspira a que su filosofía tenga el carácter viviente de una experiencia humana, donde predomina toda subjetividad y se declara en contra de la afirmación de la vigencia de los valores absolutos.

El verdadero nombre de este notable y discutido filósofo es el de Sören Aabye Kierkegaard, viviendo entre los años

1813 a 1855 y entre el grupo de las siete obras fundamentales que escribiera, la más difundida en castellano se denomina **EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA**, escrita por el año 1844 y que evidentemente aparece como la más definidora de su pensamiento, lo mismo que su Diario publicado después de su muerte.

Para este filósofo resulta muy evidente el empeño de conceder a la filosofía el carácter de una experiencia individual que es lo propio y característico de cada existencia.

Por otra parte, su filosofía se relaciona con el ser en donde se sustenta la existencia o en donde se desarrolla el proceso mismo del existir. De esta manera, la filosofía sustentada por el pensador danés, tiene también el carácter de una experiencia religiosa ya que su razonamiento en etapas posteriores se eleva en una búsqueda de Dios, compenetrado de una metafísica ansiedad.

Establecida ya de esta suerte, una relación entre existencia y ser, entre experiencia filosófica y religiosa, entre individualidad y subjetividad, se va desarrollando progresivamente la filosofía de uno de los pensadores más estudiados y analizados dentro del presente siglo.

En primer lugar, es preciso destacar que para la vigencia de la existencia, aparece el ser como entidad orgánica individual, como ente que tiene su vida propia, de algo que existe y que tiene conciencia de su mismo existir. Con lo manifestado, nos parece conveniente aclarar el razonamiento del autor que no marcha hacia un ontologismo, sino hacia un existencialismo en el sentido de que lo existente se afirma en principio sobre algo material y concreto.

En todo ello, se comprende entonces de que hay una primacía de la existencia, como valor subjetivo para establecer los principios de una filosofía asistemática, alejada de todo sentido hegeliano y de la búsqueda de valores absolutos.

Lo que interesa fundamentalmente en el distinguido filósofo danés, es el sentido amplio y fecundo de la subjetividad de la existencia. Se valora entonces la forma de la sub-

jetividad inicial, como una experiencia directa para estructurar una filosofía de carácter existencialista. Es decir que, de acuerdo a su criterio, la filosofía adquiere una mayor significación cuando se establece como una experiencia que se desarrolla por estadios dentro de la propia finitud de nuestra existencia, o bien cuando se encuentra enclavada en una temporalidad concreta y única.

Pero S. A. Kierkegaard se determina por la interioridad individual y de tal manera reconoce directamente que por tal camino, se modifica el esquema de las verdades objetivas y absolutas, para afirmar la existencia de valores y creencias subjetivas. Ello conduce como de la mano al destacado pensador danés a examinar la existencia en el individuo racional de sus distintas etapas filosóficas, éticas y religiosas y asimismo, las resonancias estéticas, donde se afirma un sentido especulativo muy personal.

Ya hemos expresado anteriormente a lo largo de estas mismas páginas, que la meditación filosófica elaborada por el pensador danés, tiene una estrecha relación con su espíritu religioso. En todo esto, es innegable que existe una efectiva relación con sus estudios de teología realizados en la Universidad de Copenhague y que culminaran exitosamente por el año 1841.

La existencia humana como proceso individual, se encuentra signada por distintos sentimientos de amor, odio, resentimiento, frustración, ternura, tristeza y alegría, pero entre ellos sobresale un sentimiento muy característico de nuestra existencia y que al analizarlo a través de sus trabajos, lo denomina como un estado o sentimiento de angustia que representa un estado que, por su modalidad se diferencia del temor que se produce al enfrentar una situación real.

Para el destacado filósofo, la angustia es el reflejo acabado de la inseguridad o inestabilidad de la existencia humana, donde impostergablemente, el hombre debe construir su existencia individual, donde asimismo, la subjetividad es lo fundamental para desarrollar los principios filosóficos, ya

que frente a la realidad incontrovertible del mundo físico, lo único real es nuestra propia interioridad individual.

Ello ha conducido al pensamiento de S. A. Kierkegaard a presentar dos connotaciones significativas en el cuadro general de sus especulaciones y que son las siguientes: una subestimación o directo desconocimiento del mundo físico que nos rodea, presentado en cierta forma como algo irreal y por el cual solamente las vivencias íntimas son las que cuentan en el proceso del conocimiento, lo cual lamentablemente lo aleja de un examen a fondo de los elementos del conocimiento objetivo.

Por otro lado y como una consecuencia de todo lo anterior existe un indiscutible riesgo, al considerar como lo único real y evidente, todas nuestras íntimas vivencias, inclinando entonces su pensamiento hacia la consolidación de un mundo poético o bien de ribetes místicos, en desmedro de una sólida fundamentación filosófica.

Dentro de los lineamientos de una lógica elemental, es preciso afirmar que las vivencias de nuestro mundo psíquico, tienen una certera significación, cuando establecen una concordancia o bien una correspondencia con los hechos o situaciones propias de nuestro universo físico.

En el caso que examinamos nos permitimos reiterar lo ya expuesto anteriormente en el sentido de que la filosofía del pensador danés, se encuentra íntimamente ligada en su sentimiento de la angustia, con la problemática religiosa de su existencia.

En realidad el filósofo de TEMOR Y TEMBLOR, disiente abiertamente con los pensadores idealistas, los cuáles intentan establecer valores absolutos, se agitan entre insuperables antinomias y todas sus especulaciones se orientan solamente en esa búsqueda. Para S. A. Kierkegaard, la existencia humana se descubre en su integral profundidad, en el sentido de la angustia, de la incertidumbre o de la inseguridad que configuran las distintas motivaciones de nuestra existencia diaria.

En el pensamiento de Hegel se ha dado una verdadera primacía al devenir, como un valor metafísico y por otro lado con toda su prestancia espiritual Kierkegaard, sostiene que todo filosofar se centra en el existir actual, con toda su intensidad subjetiva y que representa el punto de salida y de llegada de toda especulación, filosófica, ética, religiosa o estética.

Para el mismo autor del DIARIO, por el camino de la angustia se llega a la revelación filosófica que nos ubica en el fondo mismo de nuestro ser, de nuestra propia fragilidad humana, sin velos, ni revestimientos de ninguna especie. En consecuencia se nos presenta en su dramática verdad, con el sentimiento de angustia asentado en nuestra alma.

Por esta senda nos permitimos discrepar frente a ciertos autores que se inclinan directamente a la afirmación de que la angustia, resulta una forma genérica del pecado que se liga a toda existencia humana. En tal sentido, nos parece apropiado agregar que esa angustia es el reflejo de nuestra inseguridad espiritual de nuestra existencia y de la incertidumbre en el campo de nuestras realizaciones y frustraciones.

Mediante el concepto de la angustia, el filósofo penetra en lo profundo de la existencia, ya que considera que solamente el concepto de la angustia, configura la noción real del diario existir. Esa angustia es profundamente subjetiva, es un problema intensamente individual y por esa trayectoria, se ahonda metafísicamente el ser propio del hombre para reencontrarse con el ser de Dios.

Es lógico señalar con toda precisión, que, nunca el existencialismo al menos en la forma que lo estructurara el pensador danés, tiene el carácter de un ontologismo. Sobre el particular ya se piensa que la angustia es un sinónimo de nuestra inseguridad espiritual, de nuestro anhelo permanente de encontrar una raíz de nuestro destino personal, un ansia permanente de alcanzar una explicación entre lógica y metafísica del hombre para construir ulteriormente una filosofía, sea ella sistemática o asistemática.

Sobre este problema nadie desconoce que muchos sistemas metafísicos importantes, como ya lo ha manifestado con agudeza Jacques Maritain, se apoyan en la interioridad de lo real, es decir que arrancan sobre lo inmanente del ser o de lo existente, dependiendo la estimación que haga el razonamiento en el análisis del ente o de la existencia, para crear una metafísica de lo inmanente.

Es indudable que para Kierkegaard, la angustia resulta como un estado espiritual, dentro de nuestra propia individualidad y nos ofrece de tal manera el fundamento para una filosofía de lo existencial. Ulteriormente al derivarse sus especulaciones hacia el problema del pecado, se adentra en el ámbito de una filosofía de la religión, pero con todas esas cuestiones intentamos solamente presentar algunas modalidades del existencialismo del filósofo danés.

Reiteramos entonces que nos interesa la vigorosa personalidad del autor de EL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA, en el sentido de que estructura una filosofía existencial, colocando expresamente en un sector aparte, todo lo que concierne al problema del pecado, la culpa y la responsabilidad consiguiente. De esta manera, anhelamos solamente encontrar la imagen de un Kierkegaard filosófico, esa rica personalidad que se interesa por los caminos de la especulación lógica y asimismo, penetra por los complicados vericuetos del razonamiento metafísico.

Para comprender en lo íntimo esta situación es necesario destacar que el filósofo se inició con estudios de teología, culminados brillantemente por el año 1841 en la Universidad de Copenhague, por lo cual como ya lo manifestamos anteriormente, su pensamiento filosófico se encuentra influido por el religioso, configurando una tarea harto difícil, efectuar una separación muy ajustada entre el uno y el otro. Mientras se mantiene en el ámbito de una angustia existencial, que oscila entre la incertidumbre y la finitud temporal, se encuentra allí sustentado lo más excelso de su pensar.

La relación entre la existencia y la temporalidad, apa-

rece en el hecho de que el individuo vive su tiempo de angustia, es decir que ese estado, vuelca su sentido total a su existir y se elabora progresivamente una filosofía. Por ello el hombre evoluciona con su angustia, dentro de su propia e inmodificable temporalidad, dentro de una duración finita, que les ofrecen las bases para su razonar filosófico.

En tal sentido, cuando el mismo pensamiento de nuestro autor, evoluciona para examinar el problema del pecado, se sitúa entonces en el campo de lo teológico y de lo religioso. Ya como se comprende, su filosofía pierde su definido carácter para actuar en el análisis de la culpa y de la responsabilidad.

En el mismo concepto de la angustia, la temporalidad como expresión de una acabada finitud, de un momento breve dentro del camino de la existencia, se acentúa marcadamente el carácter de esa angustia, ya que ella se acrecienta mientras más conciencia se tenga de la brevedad de nuestro existir. Allí se sitúan, angustia y finitud, individualidad y brevedad; y asimismo se opone radicalmente a la objetividad, afirmada por otros sistemas idealistas y que Sören Aabye Kierkegaard, combate en este caso, con singular decisión.

Se plantea acertadamente el problema, si es posible llegar a sustentar una filosofía con todos los atributos y exigencias que le confieren ese carácter, mediante todos los recursos lógicos y dialécticos apoyados sobre la subjetividad. Esto resulta el problema máximo dentro del mundo especulativo de Kierkegaard, pues resulta muy evidente que siempre será motivo de larga discusión, si desde el fondo de la subjetividad de nuestra alma, es posible alcanzar una serie de valoraciones manejables en la esfera de los distintos individuos, que tengan su jerarquía filosófica, reconociendo que nacen del fondo de su yo, a través de las más variadas vivencias.

Por otro parte S. A. Kierkegaard al referirse al problema del pecado nos trae la convicción de que existe un fatalismo teológico, por el cual al hombre se lo empuja a olvidar sus normas morales y transgredir reglas fundamentales de con-

ducta, establecidas desde el pasado tanto por la religión como por la ética. Es decir que, de acuerdo a su interpretación que nos parece a todas luces equivocada, el hombre se encontraría presionado por un destino fatal, para no disponer de su propia voluntad en el momento de la libre elección entre el bien y el mal.

Esta es una faceta que resiente a la filosofía del pensador danés, frente a su análisis del pecado, ya que admite por la extrema presión ejercida por los propios acontecimientos, la persona puede perder su facultad de determinarse, cuando en una equilibrada estimación de valores, hay que actuar aquí y ahora, frente a todos los factores positivos o negativos, para el cumplimiento de los deberes y obligaciones morales.

Para finalizar esta breve nota, manifestamos que no nos parece admisible que en las formas del existencialismo y en la variedad de sus modalidades, pueda afirmarse una teoría ontológica, pues como sabemos establece las notas características de la existencia y lo relaciona con otros grados de lo existente.

Tales son los casos de los renombrados filósofos como Martín Heidegger, Jean Paul Sartre, Gabriel Marcel y otros, que con admirable agudeza lógica se ha referido al problema del ser, dentro de una directa dependencia con el tiempo, la nada o la esencia. Es decir que después de una serie de fecundos análisis el ser pasa a un segundo plano, para estimarse en consecuencia, la incidencia provocada por la angustia, la temporalidad, el pecado, la nada metafísica y la presencia de la muerte, que determinan la floración de ideas fundamentales dentro de las distintas filosofías existencialistas que han aparecido en el transcurso del presente siglo.

Por su parte aunque Sören Aabye Kierkegaard, escribió toda su obra en el transcurso del siglo XIX, ha ejercido una profunda influencia sobre distinguidos filósofos existencialistas entre los cuales se cuentan Gabriel Marcel y Karl Jaspers, aunque resulta evidente que sobre ciertos autores más recién-

tes, ha ejercido una influencia más indirecta en la formación de sus ideas fundamentales.

En el fondo en la filosofía sustentada por el pensador danés se advierte un rechazo notorio del idealismo hegeliano y una afirmación rotunda de la subjetividad; un ansia innegable de encerrar todo el ser en el mundo de una angustia existencial y la afirmación de una intensa introspección que permita vivir la brevedad de la existencia en una búsqueda incesante de valores individuales. Reconoce asimismo, la presencia de todas las inseguridades e incertidumbres que afloran en toda alma humana.

Eso resulta lo más elemental del conjunto de sus razonamientos y cuando trasciende para analizar el problema del pecado, se penetra entonces en un ámbito de carácter teológico o religioso donde se van diluyendo paulatinamente, los tintes de un concreto pensamiento filosófico.

El pensador Sören Aabye Kierkegaard, nació el 5 de mayo de 1813 y falleció el 11 de noviembre de 1855 y entre las obras fundamentales que escribió se cuentan: *Del concepto de la ironía*; *O lo uno o lo otro*; *Temor y temblor*; *La repetición*; *El concepto de la angustia o Tratado de la desesperación* y su *Diario íntimo*, que abarca unos veinte años de su existencia y en donde su alma melancólica lucha con profunda agudeza, por conquistar aquella verdad interior, aquella misma verdad subjetiva que consustanciada con su ser metafísico, anhela vivir y morir por ella.